

## **NOTAS SOBRE *la resonancia temporal* EN LA ARQUITECTURA (\*)**

TONY DIAZ

Madrid/Junio de 2007

Agradezco a Gabriel Feld, Graciela Silvestri y Adrián Gorelik los comentarios y las críticas que hicieron al borrador de este artículo. En particular, debo a Adrián Gorelik la introducción del término *densidad temporal*.

(\*) Este es un fragmento del artículo original publicado en la Revista SUMMA+ / Buenos Aires / Argentina, en Octubre de 2008

**@ Hablando de arquitectura, ¿por qué me gusta lo que me gusta?, ¿por qué les gusta a los otros lo que les gusta? Esta son pregunta simples pero de no muy fácil respuesta. Una explicación parcial puede partir de la siguiente hipótesis: aquello que gusta, que da placer porque da seguridad, es algo que en el momento de vivirlo se relaciona, sin darnos cuenta, con cosas del pasado y permite desarrollar ideas para actuar en el presente-futuro. En el caso de la arquitectura, cada vez que se usa o se visita un edificio, una calle, una plaza, etc., el grado de satisfacción está determinado por estas idas y vueltas, por la posibilidad de que se desarrollen estos viajes hacia atrás y hacia delante. Podemos definir este fenómeno como *la resonancia temporal* que produce ese edificio, esa calle, esa plaza o un paisaje. Cuando las cosas gustan, es porque se atraviesa felizmente por la experiencia de *la resonancia temporal*; cuando no gustan, es porque *la resonancia* no existe o está mal articulada.**

**@ El mundo de lo construido se muestra como una realidad inmediata que se podría conocer e interpretar por el solo hecho de percibirlo (consciente o distraídamente) y utilizarlo. Sin embargo no es así, y son precisamente los fenómenos culturales relacionados con los valores del gusto, del estilo, del lenguaje, de la estética, finalmente, de las formas, los que nos fuerzan a replantearnos el problema. Las ciencias del conocimiento están hoy en condiciones de contribuir a interpretaciones más complejas y profundas de las cuestiones culturales referidas a la arquitectura. Estas nuevas interpretaciones pueden ser más ricas y ajustadas a la realidad que aquellas basadas sólo en los elementos de la construcción, en la abstracción por la abstracción o en la forma por la forma misma.**

**@ Las técnicas y los materiales de la construcción son los medios que se utilizan (¿por ahora?) para concretar las formas en la arquitectura. Basados en su carácter científico y objetivo, en muchos periodos de la historia se ha intentado dar, a través de ellos, una explicación racional a los problemas culturales de los que se ocupa la arquitectura. Sería absurdo negar lo decisivo de la construcción en relación con estos problemas. Sin embargo, y sin dejar de lado el campo de las explicaciones materiales, decir, por ejemplo, que la arquitectura es una metáfora de la construcción, con ser cierto, no agota los problemas que conlleva tener que interpretar el alcance y la dimensión de las posibles metáforas. Además, en el caso de la arquitectura, estas metáforas, aunque sean originadas individualmente, tienen que ver con su construcción colectiva. Hoy, las dos tendencias preeminentes en el campo de la arquitectura (la escultórica y la tecnológica) dependen de una**

interpretación estrecha del rol de los materiales y de las técnicas de la construcción como metáforas: una minimiza y la otra sobrevalora sus roles.

@ La primera cuestión es dejar de lado la inocente interpretación de acción-reacción frente a un lugar o a un edificio, como si fueran percibidos pasivamente y sólo como parte de un acto del “presente”. Frente al uso y/o la observación de cualquier edificio, construcción, lugar o paisaje, se produce una serie de relaciones, inconscientes e inmediatas, con experiencias anteriores cuyo resultado es, en los mejores casos, de confort cultural, de coincidencia con el gusto individual y/o colectivo. Se trata de algo así como de un recorrido de ida y vuelta: hacia atrás, hasta los más variados elementos de referencia, y hacia delante, de regreso al presente, apuntando hacia un posible futuro. Este fenómeno, aunque no lo percibamos así, se produce en un lapso de tiempo que forma parte, a la vez, de la *densidad temporal* y *geográfica* que se ha ido amalgamando personal y colectivamente. En el caso simple del uso o de la contemplación (distráida o no) de la arquitectura, *la resonancia* señala nuestra relación abstracta e intangible con toda la realidad construida o, por lo menos, con la realidad construida que cada uno conoce.

@ A la *resonancia* la definimos como *temporal* porque se produce en un lapso de tiempo (aunque no sea percibido) y se relaciona, además, con otros y distintos tiempos. Pero es, a la vez, *geográfica* porque en esos tiempos se refiere no sólo a fenómenos espaciales sino también a lugares y cosas de diferentes lugares. Y es esa colección de espacios y tiempos lo que construye *la densidad temporal* y *geográfica* de *la resonancia*. Es decir, ella es consecuencia de la acumulación de conocimientos sobre lugares y cosas distribuidos en el espacio a través del tiempo.

@ Esta hipótesis de *la resonancia temporal* se puede aplicar, por ejemplo, a la explicación de los grandes éxitos turísticos de la actualidad, a la popularidad de ciertos sitios o edificios. Dos lugares que podemos imaginar conformados por construcciones muy diferentes pueden servir para comentar esta noción de *la resonancia temporal* en la arquitectura. Uno puede ser un conjunto de cualquier lugar del mundo moderadamente uniforme y, el otro, un caso típico de guía de turismo, la plaza principal de cualquier ciudad europea. En un caso, los edificios podrían corresponder más o menos a la misma época, y los estilos de la arquitectura ser aproximadamente los mismos. En el otro caso, la arquitectura podría ser una mezcla de edificios de viviendas y hoteles, Catedral y Ayuntamiento, de las más diversas épocas y calidades. Si visitáramos estos dos lugares, experimentaríamos el placer que da la existencia de *la resonancia temporal* de la misma manera: recuerdos, referencias más o menos inconscientes, ideas para futuros proyectos (en el caso de los arquitectos), todo amontonado, al mismo tiempo, y sin tener conciencia de que esto está ocurriendo. Y el placer sería el mismo, aunque *la resonancia temporal* se origine de distinta forma, a partir de distintas configuraciones. Una conclusión inmediata, comparando los dos ejemplos, es que el placer es proporcional a la intensidad de *la resonancia* (es decir, más intenso cuantas más y mejores referencias se producen, hacia atrás y hacia adelante) pero que esto no depende de la cantidad y/o variedad de los elementos que componen ambos casos. Los lugares, los edificios, no gustan más sólo por ser más complejos, más complicados o más variados, sino por la cantidad y la calidad de las referencias que producen.



TELÇ



SCHWÄBISCH HALL

@ Reconocer la existencia de *la resonancia temporal* (y su utilización) en la arquitectura no es tarea fácil. Es más fácil entender *la resonancia temporal* de las ciudades ya que ella se ha ido estructurando más “naturalmente” y a la vista de todos. Lo que distingue a una ciudad de otra es, entre otras cosas, la distinta manera de articular esa *resonancia*. La producción de diferentes soluciones (urbanas y de arquitectura) a lo largo de la historia de las ciudades es lo que ha generado esa *resonancia temporal* a la que se puede reconocer como siempre presente. Esta *resonancia* siempre presente en la ciudad (y en todo lo construido) es la que va constituyendo el núcleo principal de *la resonancia temporal* de la arquitectura y, en consecuencia, la que sugiere la necesidad de saber interpretarla y utilizarla.



OSLO



KARLOVY VARY

@ La arquitectura participa en la organización de *la resonancia temporal* de las ciudades a la vez que resuelve o no, edificio por edificio, la suya propia. *la resonancia temporal* de la arquitectura no es exterior a la obra; está contenida en la propia obra de arquitectura. Por ser temporal forma parte del fenómeno del tiempo pero no tiene nada que ver con el tiempo que se emplea en recorrerla u observarla, el que es parte de su historia particular o el de los fenómenos que se supone que puede asimilar en un futuro real o simulado. Se trata de un fenómeno que se produce por mimesis, por la combinación y superposición de elementos recopilados de lo existente a lo largo de la historia y que le da continuidad a la realidad. Es el fenómeno que permite reconocerse (individual o colectivamente) en un lugar, en un edificio o en un paisaje, por referencia inmediata e inconsciente a lo que hemos conocido o experimentado previamente. Es, por excelencia, un producto de la memoria. *la resonancia temporal* existe porque existe la memoria y es sólo a través de la memoria individual y/o colectiva que es posible construirla y perfeccionarla. Ella puede impregnar de tiempo a la arquitectura pero por *densidad temporal*, por el tiempo que *resuena* y no por el tiempo en que transcurre.



BUENOS AIRES



SAN PETERSBURGO

@ *la resonancia temporal* es, por lo tanto, una forma de conocimiento para ser desarrollada en el campo de la arquitectura, porque es a través del descubrimiento y el uso de todas *las resonancias* posibles que se puede reconstruir una mejor relación con la cultura colectiva. *la resonancia temporal* es más rica según la calidad y la cantidad de la acumulación cultural realizada. Hoy, que probablemente ya hemos articulado todos los estilos posibles (desde el naturalismo a la abstracción), lo que tal vez nos queda, es la atenta y precisa combinación de “lo que ha sido olvidado” (W. Benjamin) para una mejor articulación de *la resonancia* de la arquitectura del siglo XXI.



ESTOCOLMO (S. LEWERENTZ)



VALLADOLID

@ Tomar conciencia de la existencia de *la resonancia temporal* es lo que nos permite replantearnos, de forma más clara, la vieja y necesaria cuestión de la decoración en la arquitectura. *la resonancia temporal* es la que posibilita reconocernos en el gusto, en el confort cultural que nos produce, con toda naturalidad, un edificio, una parte de la ciudad o un paisaje. En ese descubrimiento hay una ambigüedad de la que forman parte el reconocimiento de las referencias culturales, producto de *la resonancia*, y la novedad (que introduce la oportunidad para la innovación),



DRESDE



LEIPZIG

@ Los arquitectos deberían empeñarse por impregnar de *resonancia temporal* la arquitectura de hoy porque ello se corresponde con el acto natural de percibir y conocer la arquitectura. Cuanto más se acerque el proyecto a un uso de *la resonancia* que ayude al acto de su reconocimiento y percepción, mayor será el confort cultural que produzca. Y este será socialmente más adecuado cuando el uso de *la resonancia temporal* coincida con el conocimiento y la percepción colectivas. Esto puede significar cargar a la arquitectura de una *densidad temporal* que no sólo sugiera su relación con el pasado de todos en general, sino que también indicase la importancia de su continuidad, es decir, de su validez para el futuro común.



HELLERAU (H. TESSENOV)

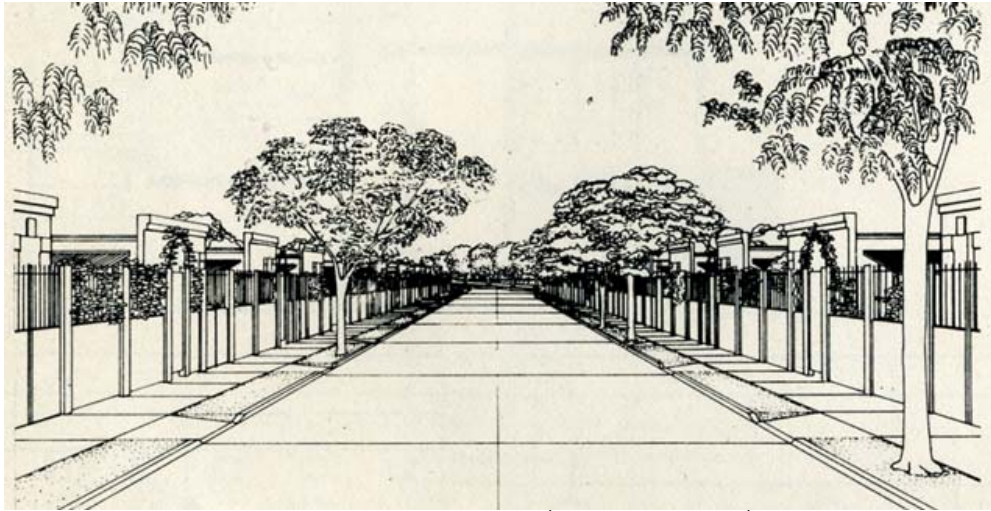


MADRID

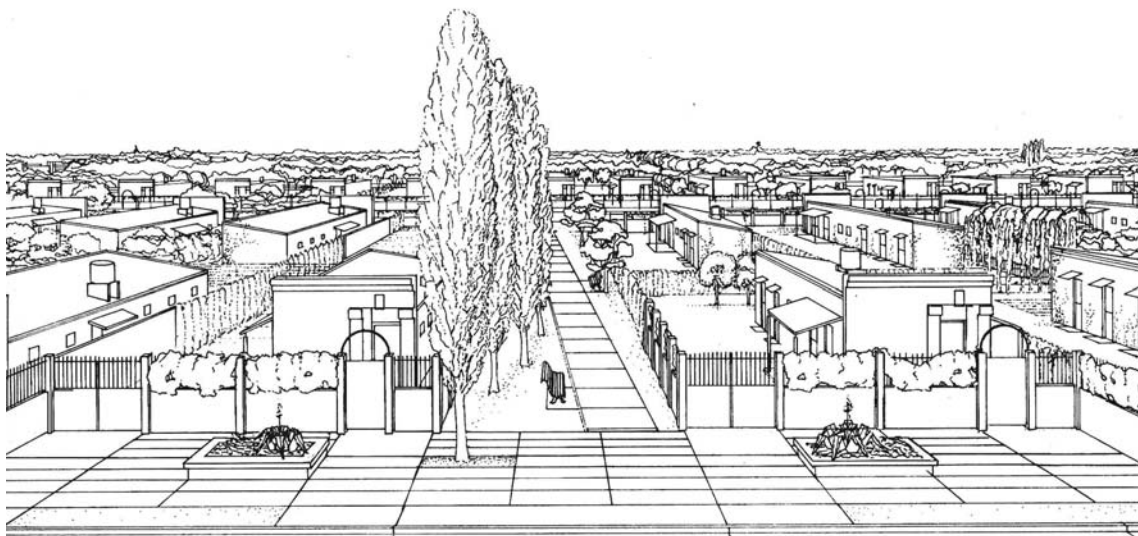
@ Ocuparse de *la resonancia temporal* en la arquitectura tiene más que ver con la cultura digital y es más propio de las formas de vida de las sociedades postfordistas, y reemplazaría a las interpretaciones analógicas que están dejando de ser socialmente hegemónicas.

@ El concepto de *la resonancia temporal* no considera al pasado como una experiencia que hay que rescatar puntualmente (y conscientemente) para proceder con propiedad. El pasado se presenta inconscientemente en el momento de actuar, de tomar decisiones y de desarrollar acciones en el presente. Pero los elementos del pasado a los que *la resonancia* nos irá refiriendo, se pueden construir conscientemente y, además se los puede manipular, reducir, tergiversar o simplemente reprimir, también, conscientemente. En consecuencia, en el momento de proyectar, *la resonancia temporal* puede conducir a los arquitectos a las mejores o las peores referencias coleccionadas por la memoria (que conforman su "biblioteca" personal), o puede anular el contacto con aquellas referencias que se valoren como impropias. Un ejemplo claro es discriminar los recuerdos de cualquier cosa que consideremos que no se corresponde con los valores de nuestra época, como si el momento en que vivimos requiriera, exclusivamente, del uso de

referencias contemporáneas elegidas por algunos como las únicas representativas de la cultura de hoy.



VIVIENDAS EN RIO CUARTO (TONY DÍAZ / LUIS IBARLUCÍA - 1979)



VIVIENDAS EN RIO CUARTO (TONY DÍAZ / LUIS IBARLUCÍA - 1979)



MAQUETA DE LA MANZANA 2.3.1 ALCORCÓN (DÍAZ DEL BO Y ASOCIADOS - 2005)

**@ La biblioteca de todo lo construido (y de todo lo proyectado) es la que contiene todos los elementos con los que se va estructurando *la resonancia temporal* individual y colectiva. Es el gran bazar de los componentes de *la resonancia*. Pero *la resonancia temporal* no se recibe o se construye en estado de gracia y en abstracto por siempre y para siempre. No es una articulación ideal y permanente, perteneciente a una persona o a un grupo de personas. Por ello, *la resonancia temporal*, articulada culturalmente, puede ser modificada y puede ser, también,**

innovada, desarrollada desde cero a partir de nuevas combinaciones. Y, en esa biblioteca de todo lo construido, no se define *la resonancia temporal* a partir, solamente, de ciertas obras o de ciertos arquitectos. Para construir *la resonancia temporal* no se debe descartar lo mejor de la cultura de los arquitectos, pero se debe tener en cuenta, además, no sólo la arquitectura cotidiana, la arquitectura popular, etc. sino también los conjuntos urbanos, los tejidos, los paisajes, las situaciones... En este sentido *la resonancia* constituye la mejor contribución al realismo (y del realismo) que así podrá desenvolverse con soltura entre la abstracción y el naturalismo. La arquitectura, hasta la primera mitad del siglo XX, tuvo que ver con desarrollos del sistema económico donde, uno de sus roles, fue el de colaborar en la creación y construcción de las nuevas tipologías que eran necesarias para apoyar aquellos desarrollos. Es decir, se ampliaron los componentes que constituían la biblioteca de lo construido. Ahora, en la etapa postfordista, parece no ser necesario contar con nuevas tipologías físicas, al menos, con la claridad y la importancia que tuvieron en épocas anteriores. De lo que mayormente se trata, en la actualidad, es de reelaborar las tipologías existentes en escala y calidad. Todo se mezcla y es más grande (o más pequeño, como en el caso de los lugares relacionados con las nuevas formas de producción), para más gente, y debe tener unos niveles muy altos de desarrollo tecnológico. En cualquier caso, es posible que, a la luz de coordenadas como las de otras formas de organización económica o del uso más racional de las energías, también estos aspectos del tamaño y de la sofisticación tecnológica deban ser revisados.